

EN LA BUSQUEDA DE LA VERDAD

La Dialéctica, del Veronese.



La Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador continúa histórica y jurídicamente al Instituto Superior de Filosofía, fundado por iniciativa del entonces Rector del Colegio Máximo, R.P. Enrique B. Pita, S.J.

El 8 de junio de 1944, se celebró la Asamblea de Fundación del Instituto Superior de Filosofía, bajo la presidencia del R.P. Dr. Ismael Quiles, S.J., en representación del R.P. Pita, nombrado primer Decano.

En el año 1954, el R.P. Ismael Quiles sustituye en el Decanato al R.P. Enrique Pita, nombrado Provincial de la Compañía de Jesús.

En 1956, el Instituto se organiza en Facultad. Un año después, la Facultad vuelve a denominarse Instituto, por cuanto las Facultades Universitarias del Salvador —que ya para entonces se habían fundado— debieron cambiar su nombre por el de Institutos Universitarios en atención al deseo de la Jerarquía Eclesiástica que fundaría la Universidad Católica.

En 1953, el R.P. Ernesto Dann Obregón, S.J. es nombrado Decano; y un año más tarde, Rector de los Institutos Universitarios del Salvador. Por sus gestiones, los Institutos son reconocidos oficialmente como Universidad (1959). Consecuentemente, el Instituto de Filosofía retoma su denominación de Facultad de Filosofía.

Cuando en 1962 el R.P. Eduardo Martínez Márquez, S.J. es nombrado Rector, el R.P. Dann sigue en calidad de Decano de la Facultad.

La Facultad de Filosofía se propone la formación de sabios en las más altas esferas del pensamiento sobre el mundo, sobre la vida, sobre el hombre y sobre Dios. Lo humano, lo divino, lo artístico, lo religioso, lo social, lo político, el derecho y el deber, la justicia y la condescendencia, todo, pasa en la mente por el tamiz de las ideas, y esto es filosofar.

Pretende hacer el mejor servicio a la humanidad: formar planteles de hombres con rigor científico en sus

ideas y con seguro juicio sobre seres y aconteceres.

Desde esa época hasta la actualidad, la Facultad ha venido trabajando en vista de los objetivos recientemente expuestos, que hacen al enriquecimiento de nuestra sociedad.

Sería redundante mencionar nombres del cuerpo docente que infatigablemente presta su colaboración, y el de los numerosos graduados que en diferentes áreas trabajan en beneficio de nuestro país como portadores del ideal de servicio sembrado en sus espíritus durante la época de formación en nuestras aulas.

Al cumplirse el XXV Aniversario de la fundación de nuestra Universidad, esta Facultad que fue su origen agradece a la misma, a los colaboradores, directivos, docentes, administrativos y a todos aquéllos que con su silenciosa presencia hacen posible la continuación de esta alta tarea educativa.

Lic. Juan Tobías

“SICUT CERVUS AD FONTEM”: UN TESTIMONIO

El punto que aquí toco es, sin duda, bien conocido por mis compañeros egresados de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador; pero no lo es tanto fuera del ámbito de la carrera. Hace a lo que considero la nota distintiva de la formación filosófica que esta casa de estudios nos ha brindado.

Apenas traspuesto el umbral del viejo edificio de Ayacucho 49, antigua sede de la Facultad, resultaba común encontrarnos con el Banquete, la Suma Teológica o las Investigaciones Lógicas en las manos.

En todas las cátedras se nos orientó de un modo natural, casi imperceptible —pero a la vez inmediato y sin concesiones— hacia la consulta de las fuentes, el gusto y el hábito de no poder prescindir de las grandes obras de los grandes pensadores, evitando o reduciendo al máximo la interferencia de comentarios o manuales.

En ningún momento se proporcionó un criterio explícito para distinguir las fuentes de toda otra producción filosófica. Más bien se puso el acento en el “sabor” de creación que ha de brotar de todo lo genuino y en la necesidad de desarrollar un instinto capaz de conectar con él.

Mucho se ha insistido en esta actitud: beber a la vez con respeto y osadía en las fuentes, obteniendo de este modo el alimento fecundante del propio pensar.

Ilustra, y al mismo tiempo prueba lo que digo, una recorrida por los programas de estudio de las materias filosóficas que se dictan en el ámbito de esta Facultad y del Departamento de Filosofía que abarca las restantes carreras de esta Universidad, y en donde es particularmente fuerte la presencia docente de nuestros egresados. Allí aparecen los textos clave de la Historia del pensamiento filosófico, cuidadosamente seleccionados en calidad y extensión, respondiendo al objetivo

de condensar la reflexión en torno de los indiscutidos maestros que nos enseñan a pensarlos y a pensar también por nuestra cuenta la problemática de la existencia.

Porque la tradición y la búsqueda personal se han vivido siempre y se han comprendido en esta casa de un modo unificado, sin antagonismos. Y justamente a ello contribuye la valoración de las fuentes. El que puede llevar eficazmente de la mano al hombre es el espíritu vivo y no un cuerpo de doctrina abstracto y despersonalizado.

Si San Agustín puede hoy llevarnos de la mano, subordinemos todo el agustinismo a sus *Confesiones*. Participemos del pensamiento animado, de la fuerza creadora que emerge cada vez actuante y comunicante en la obra, sin quedarnos prematuramente satisfechos con las resonancias últimas y las fáciles reduplicaciones.

Hago mía la herencia recibida, a mi juicio, preciosa.

Silvia Soledad Bakirdjian de Hahn
(egresada en 1973)



El Pensador de Auguste Rodin. Detalle.

SISTEMA DE "TUTORIAS"

En 1979 la Facultad de Filosofía instauró una función docente novedosa para el Primer Año de la carrera: la de Profesor Asistente.

La idea de tal medida había surgido como una forma de cumplir —en el año inicial de los estudios— con los objetivos generales del Curso de Ingreso, del que carecía la Facultad. Pero, al determinarse sus incumbencias, el cargo cobró una amplitud no prevista.

El cuidado del nivel académico sigue, en el primer año, asistencias especiales. No es suficiente —sí, necesario— que el nivel científico y pedagógico del Cuerpo de Profesores sea excelente. Porque con ello no se resuelven todos los problemas relativos a la buena marcha del aprendizaje.

El alumno también necesita:

a) Cierta orientación vocacional.

Sabido es el alto porcentaje de alumnos que ingresan a una Facultad “para ver si esto es lo que me gusta”. Esta indefinición vocacional requiere asistencia para que el alumno no pierda tiempo en el caso de haber tomado una decisión equivocada, y para que el clima general del aprendizaje no se vea excesivamente afectado por las fluctuaciones que produce este “estar tanteando” en el rendimiento académico.

b) Orientación en su aprendizaje.

Entre el Colegio Secundario y la Universidad existe una diferencia marcada en cuanto a las actitudes y modos de proceder en los estudios de las disciplinas que se enseñan. El alumno tiene que dar un “salto” y desprenderse de muchos hábitos que trae de su experiencia escolar anterior. Ahora bien, este cambio —que en ciertos casos le toma al estudiante entre 2 y 3 años— necesita una ayuda especial: a las dificultades normales —inherentes a todo cambio— se añade el hecho de que, por regla general, el estudiante no sabe discernir cuál es su estilo de aprendizaje,

ni cuáles son los puntos débiles que merman su rendimiento.

c) Orientación para el cursado.

El sistema académico de la Facultad no obliga a cursar todas las materias del año. Y, si el alumno trabaja, es casi imposible que pueda seguir las exigencias de cursado de cada cátedra. En tal caso, tiene que decidir qué materias toma y cuáles deja. A fin de que sus decisiones se adecuen a su situación y características personales y se cumplan asimismo las normas reglamentarias, precisa la ayuda de quien, conociéndolo, conoce también el reglamento de la Facultad y la situación académica de ésta.

d) Orientación ante problemas típicos.

El conocimiento que se imparte en cada unidad académica levanta una serie de problemas propios y específicos. En Filosofía, uno de ellos es la diferencia de posturas que se dan entre los profesores (diferencias que pueden aparecer aun cuando todos adscriban a una misma corriente de pensamiento). Otro es la diversidad en el modo de encarar la enseñanza y el aprendizaje. Estas diferencias producen en el novel estudiante desorientación y, consecuentemente, la adhesión a unos y el rechazo de otros. Se hace, pues, necesario trabajar con él estos problemas para que su confusión no atente contra un aprovechamiento inteligente y reflexivo de las diferencias.

Obviamente esta asistencia al alumno supone la asistencia simultánea a los profesores y un trabajo coordinado con ellos. De lo contrario no sería efectiva.

El profesor necesita saber a quién recurrir cuando le sea preciso conocer con más detalles a sus estudiantes. En tal sentido, la centralización de la información en un profesor del mismo año optimiza la posibilidad de recabar

la información que requiere, quedando siempre el recurso de hacer “consultas informales” a otros colegas, o discutir algún caso particular en reuniones formales con todos los profesores del año.

Simultáneamente quien centraliza la información puede prestar una ayuda más adecuada al Decano cuando haya que tomar decisiones —del tipo que fuere— sobre algún estudiante, y además prestar su colaboración a los profesores de Segundo Año cuando los alumnos cursen sus materias. Es necesario explicitar que la información sobre el estudiante no sólo surge de las entrevistas con él y de su comportamiento académico en el aula, sino que también se utiliza el informe acerca de su perfil de discente que elabora el Servicio de Orientación Vocacional del Departamento de Ingreso de la Universidad.

Por último, el cuidado académico de un año supone —y esto no es nada nuevo— la coordinación de los objetivos, la articulación de contenidos —en la medida de lo posible—, la complementación de las modalidades técnico-pedagógicas y la programación de sistemas de evaluación. Habría que añadir a todo esto la realización de seminarios de post-grado para los mismos profesores y de paneles para los alumnos —dados por los profesores— en torno a temas de interés común.

Este cúmulo de tareas de asistencia a profesores y alumnos no puede recaer sobre los hombros del Secretario Académico, ya normalmente abrumado por la conducción del conjunto de la Facultad. Por eso se creó en 1979 el cargo de Profesor Asistente de Primer Año, cuya función ha recibido, domésticamente, el nombre de Profesor Tutor. El acierto de la medida motivó, en 1980, la creación del mismo cargo para el Segundo Año.

Lic. Romeo César

COLLEGIUM LOGICUM

COMMENTARIUS
Monij 1^o in Albini Andegavensis
ARISTOTELIS
Contra Logicos 1^o Mau.
LOGICAM.

AUTHORE
Magistro PETRO BARBAY,
celeberrimo Philosophix Profes-
sore in Academiâ Parisiensi.



PARISIIS,
Apud GEORGUM JOSSE, viâ Jaco-
bæ, sub signo Coronæ Spincæ.

M. D. C. LXXV.
CVM PRIVILEGIO REGIS.

En 1976, por Resolución Rectoral 64/76 y por Resolución Decanal 24/76, fue creado el **Collegium Logicum**. Este año, por Resolución Rectoral 62/81, cambió su denominación por la de **Instituto de Investigación Collegium Logicum**.

Luego de un período de interrupción de actividades por falta de espacio físico, reinició sus actividades en 1980 con un ciclo de conferencias entre las que se destacó la dictada por el Dr. Jorge Roetti sobre "Lógica modal".

El objetivo que llevó a la creación del Instituto es la formación de especialistas en el más alto nivel académico dentro de la especialidad elegida (Lógica, Metodología, Filosofía e Historia de la Educación). Para ello, realiza numerosas actividades: trabajos de investigación y de extensión, cursos monográficos, conferencias y reuniones científicas con especialistas del país y del exterior. Los resultados

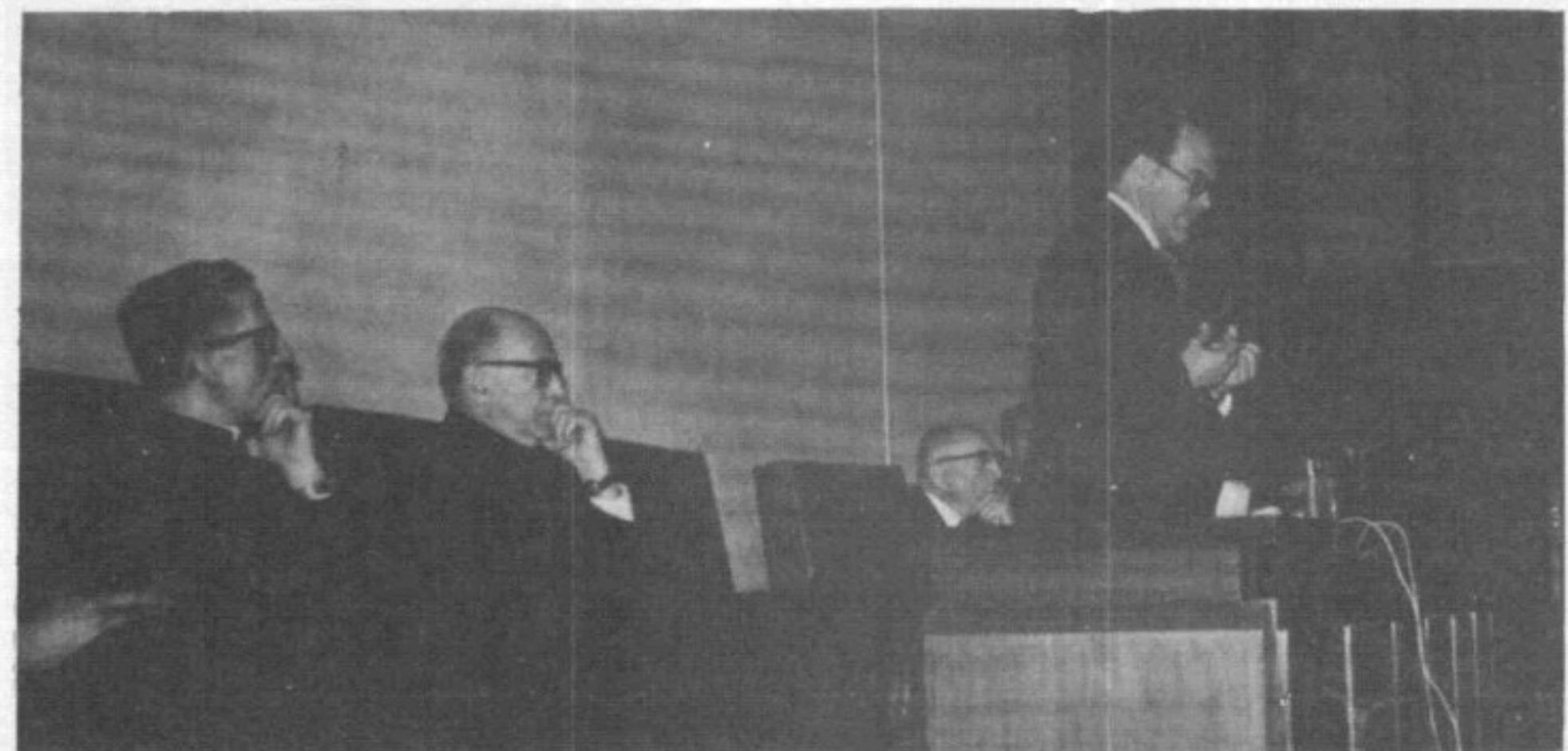
obtenidos son publicados y difundidos.

Además, este Instituto colabora a nivel docente con las actividades de la Facultad que tengan relación con su temática, y con instituciones similares del país y del extranjero.

Durante este año y en adhesión al XXV aniversario de la Universidad, organizará las Segundas Jornadas de Lógica, Filosofía e Historia de la Ciencia. Su objetivo es reunir a los especialistas y estudiosos de estas disciplinas con el fin de intercambiar informaciones y reflexionar sobre el tema: filosofía y ciencia. Su programación se orienta a cubrir no sólo temáticas propiamente filosóficas, sino también interdisciplinarias. Se busca que las Jornadas sean expresión real del estado del pensamiento argentino en estos temas, para lo cual se favorecerá el diálogo, la libre discusión y la información mutua entre participantes.

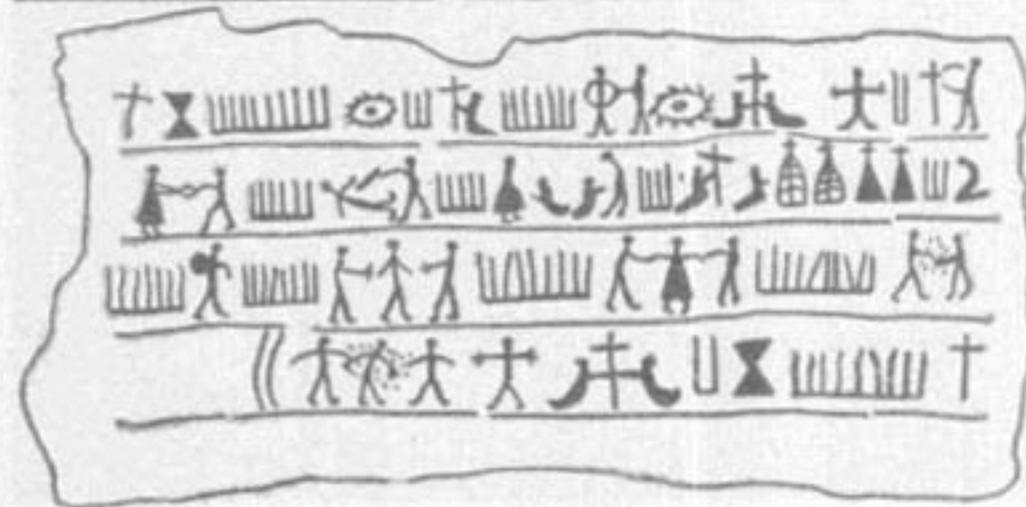


La Escuela de Atenas, fresco de Rafael



Conferencia dictada por el Dr. Julián Marías en nuestra Universidad. A su derecha los RR. PP. Ernesto Dann, S. J. e Ismael Quiles, S. J.

FACULTAD DE HISTORIA Y LETRAS



Libros que pedido han tenido que a los maestros libres en el año 1813.